

LA IGLESIA QUE CRISTO PROMETIÓ EDIFICAR

Encuentro de AFI para pastores y obreros. CHILE 2008

INTRODUCCIÓN:

El tema que AFI ha tratado en los últimos cuatro años ha sido “EL AVANCE DE LA IGLESIA HACIA SU PLENITUD”.

Hemos desarrollado este tema en:

2004 – España
2005 – Argentina
2006 – Thailandia
2007 – Italia
2008 (ahora) aquí en Chile

El ES ha instalado entre nosotros este tema, y esta convicción: Antes del final de los tiempos, la iglesia ha de alcanzar su plenitud, en tres aspectos fundamentales: UNIDAD, CANTIDAD y CALIDAD.

En los últimos 50 años, el ES produjo en la iglesia del mundo un fuerte movimiento de restauración espiritual, de la cual todos nosotros formamos parte, y estamos involucrados en este movimiento de renovación.

La palabra restauración fue una palabra clave entre nosotros, y en diferentes lugares del mundo, y nos ayudó a ver que la iglesia necesitaba recuperar el fundamento apostólico, las verdades bíblicas descuidadas a lo largo de los siglos. Muchas de ellas ignoradas o debilitadas en la conciencia del pueblo de Dios. Comprendimos, por este derramar del Espíritu, de que la iglesia necesitaba, y necesita, recuperar las antiguas verdades de su palabra, los dones del Espíritu y los ministerios que el Señor ha dado a su iglesia. Por eso la palabra “restauración” ha sido un término clave y muy precioso entre nosotros. Aún en Inglaterra los hermanos publicaban una revista llamada “Restoration”, no sé si aún se sigue publicando. Esta visión de restauración nos ayudó a volver a la palabra y buscar las verdades y el fundamento apostólico que la iglesia había perdido en muchos aspectos.

Sin embargo, el concepto de “restauración” también nos condicionó y nos limitó en nuestra visión de la iglesia que Dios se propuso edificar y completar aquí en la tierra antes de su segunda venida.

Lo explico de esta manera. Jesús nunca dijo: “yo restauraré mi iglesia”, sino “edificaré mi iglesia” (Mateo 16.18). Si al usar la palabra “restauración” nos referimos a la recuperación de los principios bíblico que como iglesia hemos perdido a lo largo de los siglos, está bien usado el término.

En los últimos 40 años el Espíritu Santo produjo en la iglesia del mundo un fuerte movimiento de renovación espiritual., de la cual todos nosotros formamos parte. En muchos de nosotros la palabra ‘restauración’ fue una palabra clave pues nos ayudó a ver que la iglesia necesitaba recuperar importantes verdades, ministerios y dones que se habían descuidado a través de los siglos. Sin embargo, el concepto de ‘restauración’ sin darnos cuenta también nos condicionó o limitó en cuanto a la visión de la plenitud de la iglesia que Dios se ha propuesto edificar aquí en la tierra antes del final de los tiempos.

Jesús no dijo “restauraré mi iglesia”, sino “*edificaré mi iglesia*” (Mateo 16.18). Si por ‘restauración’ queremos significar la recuperación de los principios bíblicos que como iglesia habíamos perdido o ignorado en los siglos pasados, es muy correcto. Pero si al hablar de la restauración de la iglesia pretendemos volver a ser como las iglesias del primer siglo, no es del todo correcto.

Recordemos que muchas de las iglesias de los días del Nuevo Testamento eran bastante problemáticas. Los corintios eran carnales. Los gálatas se volvían a la ley. En Éfeso había una amenaza de división entre los judíos cristianos y los gentiles convertidos, por eso Pablo escribió la epístola a los Efesios. De las siete iglesias de Asia, pocas constituyen un buen ejemplo para nosotros. La misma iglesia de Jerusalén no se quería mover de Jerusalén; Dios tuvo que usar la persecución para esparcirlos, y recién entonces comenzaron a ser testigos en Judea, Samaria y hasta los últimos de la tierra. Y además, sólo le predicaba a los judíos.

Es que la iglesia en el primer siglo estaba naciendo, eran sus comienzos. Necesitaba crecer en todo sentido.

Al estudiar las primeras epístolas escritas por Pablo, uno recibe la impresión de que al comienzo de su ministerio él tenía la idea de que en su generación se completaría la edificación de toda la iglesia, y que Cristo regresaría pronto. Pero al estudiar las epístolas posteriores, como Efesios, se percibe claramente que Pablo avizoraba que, en los siglos futuros la iglesia alcanzaría su plenitud antes del retorno de Cristo.

En su prisión, allí en Roma, Pablo sueña con la iglesia de los siglos venideros y escribe:

“...Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús...” (2.8).

Pablo vislumbra en el futuro una iglesia que alcanza la unidad de la fe; una iglesia que crece hasta alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo, una iglesia unida, sin divisiones, que es edificada en amor. Por eso proclama:

“... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel

que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (4.13-16).

Pablo ora y ruega por una iglesia que crece y madura hasta ser llena “*de toda la plenitud de Dios*” (Efesios 3.14-19).

Pablo cree que Dios lo hará, y lo proclama con estas palabras:

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros (Efesios 3.20).

También en el Capítulo 5 de Efesios, Pablo hablando

“...A fin de presentarse a sí mismo, UNA IGLESIA GLORIOSA, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese SANTA y sin mancha.” (5.27).

Esta era la visión que Pablo tenía en la última etapa de su ministerio cuando ya tenía una revelación más clara y completa del propósito eterno de Dios.

Nuestra referencia cuando hablamos de fundamentos y de principios es lo que Dios reveló en el primer siglo. Debemos volver al fundamento de los apóstoles. No hay otra doctrina no hay otra revelación fuera de kerigma apostólico y la doctrina establecida por los apóstoles y profetas del primer siglo. El fundamento que ha sido puesto (1 Corintios 3.10-11); y la iglesia de todos los siglos debe ser sobreedificada sobre ese fundamento dado una vez y para siempre.

Pero la edificación de la iglesia va a ir avanzando a través de los siglos, con sus subidas y bajadas; pero al final de los tiempos la iglesia va a alcanzar la plenitud a la que fue destinada por el Señor.

NUESTRAS DOS REFERENCIAS ABSOLUTAS PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

1. EL PROYECTO ETERNO DE DIOS

(Nuestra primera referencia está en el pasado remoto)

Nuestra referencia absoluta para la edificación de la iglesia no es la iglesia de los siglos pasados, ni siquiera la iglesia del primer siglo. Nuestra primera referencia es la iglesia anterior a todos los siglos, la iglesia que Dios se propuso tener antes de la fundación del mundo. Ese proyecto Dios lo reveló en su totalidad a los apóstoles y profetas del primer siglo, y que la Epístola de Pablo a los Efesios es su más completa exposición (Efes. 3.1-11).

Todo este proyecto eterno de Dios se puede resumir en una sola palabra: IGLESIA.

La iglesia no nació en la mente de Dios hace 2.000 años cuando envió a su Hijo al mundo. La iglesia estuvo en la mente y el corazón de Dios desde siglos eternos, desde *“antes de la fundación del mundo”*.

La iglesia no fue el ‘Plan B’ de Dios después de la caída del hombre. La iglesia es el ‘Plan A’ de Dios desde antes que existieran hombres o demonios. La caída fue un desvío, un atentado contra el proyecto eterno de Dios. La redención fue solo volver las cosas al plan original.

La iglesia es la familia que Dios se propuso tener según su beneplácito y el puro afecto de su voluntad, desde antes de la fundación del mundo.

El Padre eternamente tenía un solo Hijo, el Unigénito; pero se propuso tener muchos hijos, transformar al Unigénito en Primogénito entre muchos hermanos. Y esa familia que él se propuso tener desde antes de la creación del cosmos, es la iglesia.

Tal como lo hemos enseñado tantas veces.

EL PADRE DE JESUCRISTO SE PROPUSO SER PADRE
DE UNA FAMILIA (**UNIDAD**)
DE MILES DE MILLONES DE HIJOS (**CANTIDAD**)
CONFORMADOS A LA IMAGEN DE SU HIJO (**CALIDAD**).
(Efesios 1.4-5 / Romanos 8.29)

En realidad, en el acontecer de los siglos Dios tiene un solo proyecto. La creación del mundo es para viabilizar ese proyecto. La creación del hombre y de la mujer, la institución del matrimonio, la capacidad de procrear que tienen el hombre y la mujer, obedecen a ese proyecto, lo hacen posible. En esa misma intención está la encarnación del Verbo, el sacrificio redentor de Cristo, su resurrección, su exaltación, la venida del Espíritu Santo, los dones, los ministerios, la palabra de Dios, el kerigma, y la didaké; todo, absolutamente todo apunta a una sola cosa: a la realización del proyecto eterno de Dios.

Y ese proyecto tiene estas tres características que ya hemos mencionado:
CALIDAD, UNIDAD, CANTIDAD

CALIDAD. *“Nos escogió en él, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”* (Efesios 1.4). Calidad en términos bíblicos equivale a santidad.

UNIDAD. *“Nos reveló el misterio de su voluntad... reunir todas las cosas en Cristo”* – Ef. 1.9-10 – ‘reunir’ en griego es ‘anakefalaiosastai’, y significa volver a unir todo bajo una sola cabeza, Cristo. La humanidad por causa del pecado se dividió, se separó de Dios, y unos de otros. Pero Dios de antemano había preparado un operativo recate por medio de su Hijo, a fin de reconciliarnos con Dios y con los hombres.

CANTIDAD. Pablo dice: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles (naciones) el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todas cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3.9-11).

Los que tiene esta revelación, como es el caso de Pablo y los otros apóstoles, no se pueden contener. Ellos han recibido la gracia de anunciar la revelación de este misterio a todas las naciones, y de aclarar a todos el secreto que durante siglos estuvo escondido en Dios, ya que ese misterio tiene que ver con toda la humanidad, pues todos los hombres fueron creados por Dios, y para Dios. Él no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3.9). Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento pleno de la verdad (1 Timoteo 2.4). Y en eso consistía la pasión de Pablo, la de correr y alcanzar a todas las personas de todas las naciones para anunciarles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. y darles a conocer el propósito eterno de Dios en Cristo Jesús. Incluso, por medio de la iglesia, darlo a conocer “a los principados y potestades en los lugares celestiales (Efesios 3.10-11).

Así que nuestra primera referencia para la edificación de la iglesia es el proyecto eterno de Dios. Él quiso, desde siempre, una iglesia. No dos, no muchas, sino una sola iglesia (UNIDAD). Pero una iglesia en santidad (CALIDAD). Y Dios quiere que miles, millones se conviertan. En realidad, él quiere que todos sean salvos (CANTIDAD).

2. LA OBRA CONCLUIDA AL FINAL DE LOS TIEMPOS (Nuestra segunda referencia está en el futuro remoto)

Esta obra concluida está muy bien descripta por Juan en Apocalipsis 21.9-21:

*“Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo:
Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero (21.9)*

¿Qué le propuso mostrarle el ángel a Juan? – A la desposada, la esposa del Cordero. Que es la iglesia.

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal (21.10-11).

Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al

oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio (21.12-21).

¿Qué le está mostrando el ángel a Juan?

- A la esposa del Cordero, la iglesia.

Yo nací en un hogar evangélico, y desde pequeño me enseñaron que esta es la descripción del cielo, con sus calles de oro, y sus puertas de grandes perlas. Eso es un error. Aquí no le dice el ángel a Juan, ven que te mostraré el cielo, sino *“te mostraré la esposa del Cordero”*. Y llevó a Juan a un monte grande y alto y le mostró *“la gran ciudad que descendía del cielo”*, quiere decir que no era el cielo, sino *“que descendía del cielo de Dios”*.

Aquí vemos nuevamente las tres características de la iglesia: calidad, unidad y cantidad.

CALIDAD

Aquí vemos una iglesia llena de gloria, oro, piedras preciosas. Su resplandor era como de piedra de jaspe. Las versiones más modernas la traducen “piedra de jaspe” como diamante. No hay palabras ni ejemplos para describir la excelencia y calidad de esta iglesia. Juan dice: *“la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio”*.

Esta es la descripción de la iglesia. En ella hay santidad, pureza luz, transparencia, gloria. Este el proyecto concluido, la iglesia edificada en su totalidad. La desposada, la esposa del Cordero. Jesucristo ha logrado presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa y santa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. ¡Aleluya!

UNIDAD

No solo calidad; aquí se describe también la unidad de la iglesia.
¿Cuántas esposas tiene Cristo? Una sola. Él no es bígamo ni polígamo. Él tiene una sola iglesia, una sola esposa.

Aquí se describe una sola ciudad. La ciudad tiene un muro a su alrededor. Ese muro tiene 144 codos de altura, que equivale a 65 metros de altura. El muro significa que está bien diferenciado lo que es iglesia y lo que no lo es. Está bien definido los que están dentro de los que están fuera.

Unidad. Una sola iglesia. Hay doce puertas, pero una sola ciudad. Doce cimientos, que son los apóstoles del Cordero, pero una sola ciudad.

CANTIDAD

Esta ciudad es gigantesca, mayor que cualquier otra ciudad del mundo y es tridimensional. Mide 12.000 estadios de largo, de ancho y de altura. Es un cubo. Esto equivale a 2.160 km. de largo, 2.160 km. de ancho y 2.160 km. de altura (v.16). El Monte Everest, el más alto del mundo, no llega a 9 km. de altura.

Algunos argumentan, diciendo: Pero hermano, eso nos es literal, es un número simbólico. Yo digo: Amén, puede ser. Sea literal o simbólico ¿qué significa semejante medida? Porque no dice 20 km x 20km x 20km. Y dice: 2160 km. Si fuera un número simbólico ¿qué representaría? Obviamente una iglesia gigantesca, con miles de millones de personas. Aquí se traza la historia de la iglesia desde el futuro hacia el presente. ¡Lo que aquí está escrito va a suceder! ¡Bendito sea el nombre del Señor!

¡Esta es una iglesia impresionante! Jesucristo desafiando a la historia, a principados y potestades, y al mismo Satanás, declaró: *“Edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”* (Mateo 16.18).

“La voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (Isaías 53.10-11).

¿CUÁNDO Y DÓNDE SE EDIFICA LA IGLESIA?

Es aquí en el mundo y antes de la venida de Cristo. Después no habrá más evangelización, conversiones, bautismo. Es aquí donde se da el crecimiento numérico de la iglesia y su edificación. Después no habrá más discipulado, ni pastores ni maestros para edificar la iglesia.

Pablo dice en 1ª Corintios 3 que la iglesia se debe edificar con oro, plata y piedras preciosas. Pero advierte que algunos la edifican con madera, heno y hojarasca. Es aquí que en la tierra que se construye la iglesia para la eternidad.

Pablo también nos enseña que Cristo santifica a su iglesia por medio del lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentarse a sí mismo, cuando él venga, una iglesia gloriosa y santa (Efesios 5.26-27). ¡Aleluya!

II. LA RAZÓN DE SER Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN EL MUNDO

¿Para qué está la iglesia en el mundo?

“... Para la alabanza de la gloria de su gracia” (Efes.1.6).

“... a fin de que seamos para alabanza de su gloria” (Ef.1.12)

“...Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús...” (Efes.2.8).

LA IGLESIA EXISTE PARA MANIFESTAR AL MUNDO LA GLORIA DE DIOS.

¿Qué es gloria?

En la Biblia la palabra ‘gloria’ generalmente está relacionada con visibilidad. Dios es invisible, es espíritu; pero lo que él ha creado es visible. Por eso el Salmo 19 dice: *“Los cielos cuentan la gloria de Dios”* (19.1).

El Dios invisible se da a conocer a través de las cosas visibles que él ha creado. ‘Gloria’ es la manifestación visible de los atributos invisibles de Dios. *“Las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo”* (Rom.1.20). La creación, de un modo harto elocuente, revela a toda la humanidad que Dios existe, que es grande, que es poderoso, que es sabio, y que él reina; de modo que nadie tiene la excusa de decir: yo no creo en Dios. Dios se ha manifestado a todos los hombres en la creación.

Pero la manifestación plena de Dios en el mundo fue Jesucristo. *“Él es la imagen del Dios invisible”* (Colos 1.16). El Dios invisible se hizo visible en la encarnación del Hijo. Juan dice: *“Aquel Verbo (que era invisible) se hizo carne (se hizo visible), y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como la del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”* (Juan 1.14). Él es el resplandor de la gloria del Padre, y la imagen misma de su sustancia (Hebreos 1.3). *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”* (Colosenses 2.9).

Pero Jesucristo no está presente físicamente hoy en la tierra. Él no es visible hoy en el mundo. Pero él tiene un cuerpo que es la iglesia; y hoy, a través de su cuerpo, está presente en el mundo. Su iglesia, es decir nosotros, somos visibles en la tierra. Y Dios quiere, a través de la visibilidad de la iglesia, manifestar en el mundo la gloria de su Hijo, quien habitado por la plenitud del Padre habita ahora en nosotros. Es Cristo en nosotros la esperanza de gloria (Colosenses 1.27), la esperanza de las naciones.

Pablo explota en alabanzas porque el Padre *“nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”* (Efes.1.3). El no ora pidiendo más bendición sino más revelación para que conozcamos plenamente cuáles son *“las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”*, y cuál *“la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos”* (Efes. 1.18-19).

¿Para qué puso Dios semejante gloria, bendiciones y poder en nosotros? Jesús responde esta pregunta en Juan 17.22. Allí le dice al Padre: *“La gloria que me diste, les he dado para que sean uno, así como nosotros somos uno”* (Juan 17.22).

Toda la gloria del Padre le ha sido dada al Hijo, y toda esa gloria el Hijo nos la dio a nosotros por medio del Espíritu Santo. Todas las virtudes morales de Dios ahora están en nosotros. Están en ti, están en mí. ¿Para qué? para que en “virtud” de esas “virtudes de Cristo en nosotros” (valga la redundancia) SEAMOS UNO, como el Padre y el Hijo lo son.

El Dios invisible se hizo visible en Jesucristo hace 2000 años, Y hoy, la gloria de Jesucristo se hace visible en el mundo por medio de la iglesia.

¿De qué manera la iglesia manifiesta hoy en el mundo la gloria de Dios? De tres maneras: Por su unidad, por su santidad y por su crecimiento numérico (cantidad).

1. La iglesia manifestará al mundo la gloria de Dios por medio de su UNIDAD

La iglesia como comunidad reconciliada con Dios y con los hombres, es la propuesta visible de Dios a todas las divisiones de la humanidad. El modelo de lo que Dios les propone a todas las naciones. El mundo no tiene solución. Solo Jesucristo es la solución. En un mundo dividido, enemistado, donde reina el individualismo, el egoísmo, la injusticia, la competencia, la avaricia, los crímenes, las guerras, el odio, el aborto, el divorcio, y tantas cosas que van dividiendo más y más a la humanidad.

Y en este contexto ¿qué es la iglesia?

La iglesia es la comunidad reconciliada que tiene en el mundo un ministerio de reconciliación. Es aquella parte de la humanidad que, en Cristo, nuevamente es una con Dios y con sus hermanos. Y que muestra a los hombres, a través de su ejemplo, que es posible perdonar al que te odia, que es posible amar al prójimo como a uno mismo, que es posible vencer el mal con el bien. Demuestra con su ejemplo de vida que se puede vivir en paz, en amor, en armonía. La iglesia es el “Shalom” de Dios instalado entre los hombres para manifestar al mundo el más grande de todos los milagros: la paz y la unidad entre facciones antes enfrentadas. La iglesia hoy demuestra y demostrará mucho más al mundo que en el Mesías es posible la reconciliación entre judíos y árabes, entre negros y blancos, entre ricos y pobres.

Porque la iglesia es la comunidad de los pacificadores, de los mansos, de los pobres en espíritu. La iglesia, en su naturaleza esencial, es sinónimo de perdón, de paz, de reconciliación, de amor, de servicio. La iglesia es el fin del individualismo, de las divisiones, de las guerras, y de la injusta distribución de las riquezas.

Cuando las naciones que se dicen cristianas entiendan lo que es ser cristiano, en vez de matar, dominar y explotar a las naciones pobres, e invertir en armamentismo, pondrán sus riquezas y toda su capacidad al servicio de las naciones pobres. Entenderán que ser cristiano es ser como Jesucristo quien siendo rico se hizo pobre a fin de enriquecer a muchos. Llegará ese día, y el mundo conocerá la gloria de Dios mediante su iglesia. *“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”* (Rom.8.19).

Por eso es inadmisible la división de la iglesia. Cualquier teología, teoría, razonamiento o argumento que pretenda justificar, explicar, a fin de dejar la división actual de la iglesia en un *status quo*, no es de Dios. Es mentira, y lo denunciamos como ideas que se oponen a la palabra de Dios. Hay una sola verdad, hay una sola revelación; la iglesia es una, el cuerpo de Cristo es uno; y Dios quiere manifestar su gloria en el mundo a través de la unidad de la iglesia.

Y proclamamos que Dios lo hará. Él está decidido, él lo ha determinado desde antes de la fundación del mundo. Y él lo hará. ¡Gloria se a su nombre!

2. La iglesia manifestará al mundo la gloria de Dios por medio de su SANTIDAD

Dios es UNO, y por lo tanto él quiere que su iglesia sea UNA.
Dios es SANTO, y por eso quiere una iglesia SANTA.

Unidad sin santidad, no servirá de nada. Que seamos una sola iglesia y todos viviendo en pecad, y siendo carnales, no traerá ninguna gloria para Dios. Por eso unidad y santidad deben ir siempre juntas.

SANTO significa separado del pecado y consagrado a Dios.

En la práctica ser santos significa no decir mentiras, no pronunciar malas palabras, no insultar a nadie, no robar. Ser santo significa no llevar a casa lo que no es nuestro, no dar ni recibir soborno, no hablar mal del vecino, no quejarse, no tener relaciones sexuales fuera del matrimonio ni antes del matrimonio, no guardar rencor, no ser avaro ni egoísta.

Santo es el empleador que paga los mejores sueldos que puede; es el obrero o el empleado que trabaja con esmero y excelencia; el gobernante que no se corrompe, el legislador o juez que no se vende por un sobre cerrado; el empresario o profesional que pone su capacidad para promover el desarrollo y el progreso de todas las personas y familias.

Santidad significa familias que viven en paz y armonía. Maridos sabios y amables. Esposas sumisas, con un carácter amable y apacible. Hijos respetuosos y obedientes. Muchachos y chicas que llegan castos y vírgenes al matrimonio.

Ancianos respetados y venerados por la generación joven. Hijos criados en el amor y el temor de Dios. Trabajadores responsables, diligentes y fieles. Mujeres virtuosas, felices y llenas de buenas obras.

Una iglesia gloriosa significa un pueblo formado por discípulos que aprenden a ser humildes, pacientes, amables, generosos, sinceros, buenos, alegres, honestos. Discípulos cuyo estilo de vida es amar, perdonar, servir, confesar sus pecados, obedecer, sujetarse a las autoridades, pagar los impuestos. Hombres y mujeres que confían en Dios, que aman a su prójimo, que ayudan a los demás, que lloran con los que lloran, que se alegran con los que están felices, que son uno con sus hermanos. Discípulos que están aprendiendo a devolver bien por mal, a soportar la injusticia, que dar gracias a Dios por todo, a vencer la tentación, a vivir en el gozo del Señor, a orar sin cesar. Discípulos que dan testimonio de Jesús, que hacen discípulos, que ponen su dinero para servir a los hermanos y a los necesitados. Y, sobre todo, que aman a Dios con todo su corazón.

Ser santo no significa ser perfecto, sino querer serlo. Si un santo peca, lo confiesa; si ofende, pide perdón; si lo ofenden, perdona; si se equivoca, lo reconoce; si roba, se arrepiente y devuelve lo robado.

Santo es el que ama a Dios y le obedece por amor. Ama a su prójimo como a sí mismo. Ayuda al necesitado. Comparte sus bienes con los carentes. Siente el dolor ajeno como propio. Consuela a los tristes. No se burla de los demás, y menos de los más débiles. Santo es aquél que lo que más desea en la vida es ser y vivir como Jesús.

3. La iglesia manifestará al mundo la gloria de Dios por medio de su CRECIMIENTO NUMÉRICO

Si somos santos y tenemos unidad, pero somos pocos en el mundo, no se manifestará la gloria de Dios en medio de las naciones.

Dios es GRANDE, y por lo tanto él quiere tener una iglesia GRANDE. Y esto tiene que ver con cantidad. Para ello debe haber un crecimiento numérico. ¡Y así será!

Eso es lo que ya hemos visto en Apocalipsis 21, aquella gigantesca ciudad que es la iglesia. Una ciudad de dimensiones tan grandes que no tiene antecedentes en la historia de la humanidad.

¡Sí! ¡Dios quiere CANTIDAD, con CALIDAD y en UNIDAD!
¡Y así será!

El crecimiento numérico no es un invento nuestro; es el proyecto de Dios.

Dios le había dicho a Abram que haría de él una gran nación, pero pasaban los años y Abram no tenía hijos. En cierta ocasión, una noche, Abram le dijo a Dios:

“Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Génesis 15.3-6).

Al contemplar Abram las incontables estrellas del cielo, Dios le dijo: “*Así será tu descendencia*”.

Y yo pregunto: ¿Será o no será?

Humanamente parecía imposible, las fuerzas humanas se habían agotada. Abraham era ya un anciano, su esposa también anciana. Pero Dios le dice: “*Así será tu descendencia*”. Y Abram le creyó a Dios. ¿Hay alguna cosa imposible para Dios?

¿Podemos decir también nosotros ¡que así será el crecimiento numérico de la iglesia! Como las estrellas de los cielos. ¡Amén!

Vayamos a la visión que tuvo Habacuc. El profeta se quejaba porque pasaba el tiempo y la visión que había recibido de Dios no lo veía cumplirse (Habacuc 2.1). Y Dios le dice al profeta: “*Escribe la visión*” (2.2).

Si la visión es clara la podemos escribir en una sola frase: “*La tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar*” (2.14).

Atención que no dice que la tierra será llena de la gloria de Dios, sino del conocimiento de la gloria de Dios; porque la tierra ya está llena de la gloria de Dios (Isaías 6.3). Esta es la visión sintetizada en una sola frase: “*la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios*”.

Isaías profetizó: (2.2-3)

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas.

Isaías declara: “*Acontecerá...*”

La iglesia volverá a ser una CIUDAD-LUZ asentada sobre el monte que no se puede esconder, y como resultado correrán a ella las naciones diciendo: enséñennos los caminos de Dios, sus leyes; y como resultado las naciones transformarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces.

La profecía de Joel, mencionada por Pedro en el día de Pentecostés. (Hechos 2.16-17):

“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

Y en los postreros días, dice Dios:

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñarán sueños”.

Como dijo una vez el hermano Swindoll: “Si los días de Pedro eran postreros, mucho más postreros son nuestros días”, cuando se cumplirá el cumplimiento pleno de la profecía de Joel.

Habrà un derramamiento mundial del Espíritu Santo sobre toda carne, y habrá señales arriba en los cielos, y abajo en la tierra, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. La iglesia se transforma en sus nuevas generaciones en profetas de Dios en medio de la humanidad.

La declaración profética de Jesús: (Mateo 24.14):

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

Una evangelización mundial total, sin precedentes, a todas las naciones, a la luz del mandato de Jesús: *“Id y haced discípulos a todas las naciones...”* (Mateo 28.19-20). Se levantará una generación que tomará este mandato al pie de la letra; e irá a hacer discípulos a todas las naciones, predicando el evangelio del reino de Dios.

El último y gran avivamiento mundial, es un misterio que Dios le reveló al apóstol Pablo, en Romanos 11.25-26:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertado Que apartará de Jacob la impiedad”.

Primero habrá un avivamiento entre todas las naciones, por eso dice: *“hasta que haya entrado la plenitud de las etnias, y luego todo Israel será salvo”.*

Israel, se convertirá. Creerá que Jesús es el Mesías. Zacarías vislumbró ese día, *“... y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén...”* (Zac.12.10-11).

Ellos que son las ramas naturales y que por su incredulidad fueron desgajadas del olivo (Romanos 11.19-24). Dios es poderoso para volverlos a injertar cuando crean que Jesucristo es el Mesías.

“Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos” (Romanos 11.15).

Podemos imaginarnos ese tiempo, cuando Israel sea parte de la iglesia. Pablo dice: *“¿Qué será su admisión? sino vida entre los muertos!*

Yo ya tengo 67 años (en el 2008). Hemos visto mucho avance en nuestra generación. No se cuanto más me tocará ver. Pero no cometamos el error en el

que cayó el apóstol Pablo en sus primeros años de ministerio, pensando que todo el plan de Dios para las naciones se cumpliría en su generación. Luego, por ejemplo, cuando escribió la carta a los Efesios, ya hablaba de los siglos venideros. Tengamos una visión multigeneracional. Pensemos en las generaciones venideras. Démosle importancia a las nuevas generaciones. Tienen que levantarse apóstoles jóvenes. Tienen que levantarse profetas jóvenes. No perdamos el tiempo. Demos importancia a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes. Transmitámosles la visión de la iglesia, del reino de Dios, del propósito eterno de Dios. Hoy hay una nueva generación que no arrastra los errores y las complejidades teológicas que nosotros hemos tenido. Nosotros hemos sido una generación de transición, pero las nuevas generaciones vienen con mentes más abiertas. No perdamos el tiempo. Demos mayor importancia y prioricemos a las nuevas generaciones en el nombre de Jesús. ¡Amén!

Hubo mucha lucha en estos días. Hasta la última hora hubo luchas, porque el enemigo no quiere que escuchemos esta palabra.

No todo lo que yo digo es palabra de Dios; porque hay, inevitablemente, una mezcla entre la palabra de Dios y lo que yo puedo interpretar de la palabra de Dios. Deja de lado todo lo que es mía, pero concéntrate en lo que Dios ha hablado a tu corazón. Hay una esencia profética hoy, una sustancia profética. Abracemos esa esencia, esa palabra profética en tu corazón.

Abraham creyó que Dios era poderoso para hacer todo lo que él había prometido. Hoy es importante que creamos a Dios, a su palabra. Creamos que él cumplirá su plan eterno.

Levantemos nuestro corazón a Dios y digámosle: Yo te creo Señor.